

LA LUCHA SIN ESPERANZA DE DICK POWELL

ES como un destino común, el de Humphrey Bogart y el mío: habíamos comenzado a hacer cine por la misma época; él tenía, como yo, la pasión por el mar y por los veleros; habíamos interpretado ambos en diferentes películas el personaje de Philip Marlowe, el detective creado por Raymond Chandler. En fin, él murió de cáncer y yo...» En octubre de 1962, Dick Powell pronunciaba estas palabras; acababa de salir del Hospital de Santa Mónica, donde el director del mismo, James Haryn había diagnosticado que el actor sufría un doble tumor canceroso en la garganta y en el tórax. Dick Powell convocó una conferencia de prensa y comunicó su estado. Fue, ciertamente, una de las más singulares y trágicas conferencias de prensa a que haya sido dado asistir. A su lado se encontraba la esposa, June Allyson; ella trataba de contener las lágrimas. Dick estaba sereno; contestaba con frialdad a las preguntas de los periodistas, con la misma entereza con que había acogido el dictamen médico: «Me lo esperaba. Y, ahora, ¿es posible hacer algo?» Pero ya se podía hacer poco. Se intentó atajar el mal con una serie de radiaciones de altísima energía con el acelerador Linac. Pero todo ha sido imposible. El cáncer, una vez más, ha vencido, ha derrotado el esfuerzo denodado de la ciencia. Recientes aún las noticias de las muertes de Charles Laughton y de Thomas Mitchell, nos llega ahora la noticia de la muerte de Dick Powell. Y también de Jack Carson... De muerte fulminante. El cáncer, una de las pesadillas de nuestro tiempo, parece cabarse en la gente de cine. No perdona; implacable, siega, año tras año, la vida de las estrellas de Hollywood.

Dick Powell ha sido de los pocos en acoger con tremenda serenidad la confirmación de su enfermedad. En la conferencia de prensa aludida respondía: «No se trata de coraje; es optimismo mezclado con testarudez. No me conformo a perder fácilmente. Y morir es como perder, ¿no?»

Por lo demás, toda la vida de Dick ha sido una lucha. Comenzó a luchar desde niño, cuando a los seis años cantaba en el coro de la Iglesia de Little Rock por un plato de menestra. A los ocho años estudiaba durante gran parte de la noche para adquirir conocimientos que nadie se había preocupado de enseñarle. No lo hacía por amor al estudio, sino porque quería saber más que sus compañeros de escuela para adquirir una bolsa de estudios...

Dick Powell había nacido el 14 de noviembre de 1904 en Mount View (Arkansas). Su verdadero nombre era Richard Ewing Powell. La primera vez que Dick entró en un cine fue a los trece años; y vio una película de Mary Pickford, entonces llamada «la novia de América». Por entonces, el país ardía en clamor patriótico y el cine era un buen instrumento propagandístico para inflamar a las masas. El pequeño Dick salió convencido del cine, dispuesto a alistarse. Pero su familia se opuso. La madre tenía necesidad de él. Por las noches canta y toca el clarinete y el saxofón en un local de Little Rock. Durante el día trabaja de mancebo en un comercio. Cuando hay un funeral importante canta en la Iglesia por una pequeña suma. Los que



Dick Powell ha mantenido una dura y desesperada batalla por la vida. Desde el año 1945 estaba casado con la actriz June Allyson. No quiso decirlo, en octubre de 1962, que estaba enfermo de cáncer, pero ella se enteró a través de la prensa... Dick afrontó con gran serenidad el hecho de una enfermedad incurable que le ha causado la muerte.

le escuchan dicen que Dick tiene una hermosa voz y que le espera un buen porvenir gracias a ella... Así pues, Dick trata de probar fortuna: se embarca en los ferryboats que discurren por el Mississippi y canta confiando en la generosidad de los pasajeros. Allí le oye por primera vez el director de orquesta James Milton, que le ofrece un puesto en su agrupación. Y por fin le llega la gran oportunidad con la aparición del cine sonoro. En 1930 Hollywood se conmueve de arriba a abajo. La crisis económica determina la invención más importante de que haya gozado el cine; pero ello determina el paro e incluso la total desaparición de muchas figuras que se habían encumbrado durante la etapa muda. Los productores buscan afanosamente nuevas estrellas que reemplacen a las que han dejado de existir. Se pretende aprovechar al máximo las posibilidades del nuevo arte sonoro. Los agentes de la Warner Brothers —padre y madre de la criatura: el sonoro— buscan en los elencos de las compañías de revistas y de los night clubs las nuevas figuras. Dick Powell entra en el cine de la mano de la Warner. Y su nombre quedará ligado a los «golden years» de la comedia musical americana; desde la extraordinaria «La calle 42», una de las obras maestras de ese género, hasta «Mujeres de lujos». Dick Powell interviene en las más importantes revistas cinematográficas de esos años. El público acepta al nuevo galán y lo convierte en estrella. Dick es el tipo de actor que puede convenir al público americano en esos años eufóricos que precedieron a la segunda guerra mundial. Su éxito se basa, como el de otros galanes de similar aspecto, en poseer un físico y un aspecto «normal». Es el muchacho atractivo, pero sin estridencias; el chico dinámico y emprendedor. En él se reconoce el americano medio: tiene una voz agradable, sabe conquistar a las chicas sin demasiado esfuerzo; no es excesivamente presuntuoso. Es exactamente lo que el ciudadano común desea ser y lo que cree conseguir porque para eso vive en «el mejor de los mundos».

Pero el divo de la canción mejor pagado del momento no está satisfecho. Quiere mejorar profesionalmente. Está harto de papeles insustanciales. Desea afrontar personajes dramáticos: interpreta a Shakespeare; busca afanosamente una oportunidad para hacer en cine cosas más importantes. No le importa prescindir de la popularidad tan laboriosamente obtenida con tal de conseguir alcanzar un prestigio en la carrera dramática. Se ha casado por primera vez con Mildred Maud y por segunda con una compañera de trabajo, Joan Blondell. Este matrimonio dura ocho años, pero se rompe un día que Dick conoce en una fiesta en Nueva York a June Allyson, que aún no era estrella. Deciden casarse inmediatamente pero el matrimonio no se celebra hasta el 19 de agosto de 1945. Será una pareja feliz durante mucho tiempo, hasta que en 1961 June pide el divorcio alegando «crueldad mental»: acusa a Dick de que la abandona, que llega tarde al hogar, que la hace poco caso... Y es verdad. Pero es que Dick trabaja. Trabaja incansablemente. Tiene un show en la televisión. Prepara continuamente cosas nuevas; tie-

...Y TAMBIEN JACK CARSON

El mismo día que los periódicos informaban de la muerte de Dick Powell, aparecía una breve noticia que daba cuenta del fallecimiento de Jack Carson. Lógicamente, se ha dedicado más atención a glosar la vida de Dick Powell: su popularidad así lo exigía. Pero no podemos por menos de dedicar unas líneas de atención y condolencia a Jack Carson. El formaba parte de esa innumerable legión de actores secundarios en los que se basaba gran parte del poderío de Hollywood. Si durante mucho tiempo el cine estadounidense ha reposado sobre la baza segura del «star system», no es menos cierto que al lado de las estrellas han actuado actores de segunda fila que con su enorme sentido profesional y su innegable talento artístico han contribuido a crear la solidez de una industria y un tono medio muy estimable que no se ha dado en ninguna otra cinematografía. Uno de estos actores fue Jack Carson. Se especializó en lo que ha venido en llamarse «comedia americana». Era un hombre corpulento que igual podía hacer de bonachón que de malvado. Había nacido en Carman (Manitoba), Canadá, el 27 de octubre de 1910. Sus mejores películas, dentro de una nutrida y excelente filmografía, son «Arsénico y encaje antiguos» y «Ha nacido una estrella».



A. G. B.



«El sueño de una noche de verano» fue una de sus primeras oportunidades dramáticas, pero el papel del que quedaría más satisfecho sería el del galonista de «Cautivos del mal». Es de destacar que durante toda su carrera profesional, Dick Powell ha luchado infructuosamente por ambiciosas empresas artísticas.

ne grandes proyectos. Su ambición no se reduce a llegar a ser un buen actor dramático. Ahora quiere dirigir films.

Su primera película, «El conquistador de Mongolia», revelaba una soltura técnica que, sin embargo, a él, ambicioso siempre, no le llegaba a satisfacer: siempre quería más; en su nueva faceta pretendía expresarse, llegar a dar todo lo que no había sido capaz de dar como actor.

Al conocer la noticia de su enfermedad esto es lo que más le amargaba sobre todo. La convicción de que su vida se acababa irremisiblemente, que ya no podría intentar más tantas cosas como quería hacer...

El divorcio con June Allyson no llegó a consumarse. Antes del año que exigen las leyes californianas para declararlo efectivo, June y Dick volvieron a reconciliarse. Y ella le ha acompañado hasta el día de su muerte. A la conferencia de prensa que convocó Dick recién salido del Hospital de Santa Mónica, June se presentó llorosa, absolutamente aniquilada: en su rostro de niña prematuramente avejentada se notaban los rasgos del dolor.

Dick no quiso nunca que ella supiera la enfermedad que padecía. Ella sólo se enteró cuando los periódicos empezaron a publicar noticias sobre el estado de su marido...

Una vez más, el cáncer ha golpeado dolorosamente la intimidad de un hogar de cine. Dick Powell ha mantenido una desesperada batalla por la vida. En esa lucha no se debatía sólo su existencia; se trataba de una posibilidad de superación. El hombre que renunció al éxito fácil, en el país en que los éxitos fáciles son los más remunerados de todo el mundo, para adquirir un prestigio artístico, ha visto truncadas sus más íntimas ilusiones por la terrible enfermedad que en el transcurso de dos años nos está privando de las más grandes figuras del cine mundial.

Dick Powell ha sido derrotado por última vez. En esta lucha final, él sólo ha podido oponer una serenidad y un aplomo escalofríos. Fue el divo de la canción mejor pagado del mundo. Y, sobre todo, ha sido una de las estrellas más inteligentemente insatisfechas de Hollywood.